

# LA CONSTRUCCIÓN DEL YO ÉTICO: UN IMPERATIVO HUMANO Y UNA EXIGENCIA EN ENFERMERÍA

Lina Pinzón de Salazar\*

## Resumen

*El presente artículo plantea la necesidad de desarrollar el Yo ético, empleando la introspección como método para establecer el camino que cada cual pretende seguir y el marco dentro del cual se moverá, y la realización de actos libres orientados por el ethos ó Yo ético definido.*

*Se destacan los principios éticos y su importancia en el desenvolvimiento de la vida de los hombres y en el ejercicio de las profesiones de la salud; además, se hace énfasis en la responsabilidad que les atañe en la búsqueda de la equidad. De otro lado, se resalta la definición y determinación de sí mismo como la misión a la cual esta llamado el hombre.*

## Palabras clave

*Ética*

*Ética profesional*

# THE BUILDING OF THE ETHIC EGO: A HUMAN IMPERATIVE AND AN EXIGENCY IN NURSING

## Summary

*The necessity of the development of the ethic ego using the introspection as a method to establish the path each one wants to follow, and the framework each one will move are stated as well as the performance of free acts led by that definite ethos.*

---

\* Enfermera Universidad de Caldas. Docente Facultad de Enfermería. Universidad de Caldas

*The ethic principles and their importance in the development of human beings' life and in the professional life of the health sciences are highlighted. Moreover, an emphasis on the health professionals' responsibility for the searching of quality is underlined on one hand; and on the other hand, the definition and determination of oneself as human beings' mission.*

### **Key words**

*Ethics*

*Ethics professional*

Las características de la vida moderna, su ritmo vertiginoso y la influencia de los medios de comunicación y de la sociedad de consumo han traído como consecuencia una disminución progresiva en la capacidad del hombre para mirarse a sí mismo, para autoanalizarse y para establecer el rumbo de su propia vida que no debe limitarse al ámbito externo. La construcción y el mejoramiento del ethos personal han sido desplazados por preocupaciones secundarias, si se tiene como referente la auténtica vocación del hombre.

El vacío vital que resulta de lo anterior tiene profundas repercusiones en el desempeño individual y colectivo de una profesión que, como la enfermería, esta llamada en razón de su esencia misma a ejercerse dentro de una dimensión profundamente humana. Las ideas que se exponen a continuación pretenden invitar a los profesionales de la salud, en general, y a los de enfermería, en particular, a reflexionar sobre algunos problemas éticos de la atención en salud. Así mismo, se espera aportar elementos útiles a su desarrollo personal y laboral.

En Momo —un bello cuento para niños que todos los adultos deberían leer— Ende narra la historia de los Hombres Grises dedicados a robar el tiempo a la humanidad. A causa de ese robo, el barbero del pueblo no puede volver a dedicar para sí mismo, como era su costumbre, quince minutos cada noche para recordar lo que realizó en el día, cómo lo hizo, cuales sentimientos experimentó y, en definitiva, analizar cómo va su vida.

Pues bien, parece como si los Hombres grises, lejos de ser personajes fantásticos, estuvieran presentes en la vida de todos y robaran el tiempo a un ritmo cada vez mayor. Basta mirar como transcurre la cotidianidad: segundo a segundo aparecen, como salidos de un baúl encantado, nuevas obligaciones, nuevas actividades, nuevos quehaceres profesionales, familiares y sociales y en consecuencia, el individuo se va alejando de su panorama interior, el cual se desdibuja casi hasta desaparecer; a tal punto que, en ocasiones, cuando se pregunta: ¿Quién soy? sólo aparece en la mente una larga lista de acciones realizadas y de cosas por hacer. Las circunstancias externas van corriendo una cortina sobre el yo interno, sobre la esencia misma de cada ser, en la que subyace el Ethos, el Yo ético.

La introspección, una de cuyas manifestaciones es la revisión diaria que hacía el barbero del cuento, es precisamente el mecanismo que permite mirar cara

a cara al Yo interior, el cual representa la más auténtica dimensión de cada individuo. Y en esa mirada, producto de un dedicado entrenamiento personal, se revela el ethos propio de cada uno, es decir, la personalidad en términos de categorías éticas; el cual, lejos de ser estático, requiere ser formado y reformado a través de decisiones conscientes, gracias a un impulso o más propiamente a un imperativo humano, a un llamado íntimo y categórico cuya desobediencia lleva paulatinamente a la desesperanza y a la desesperación. Es un llamado a construirse cada uno a sí mismo, tal como lo expresó Pico de la Mirándola:

*No te he dado ni rostro ni lugar alguno que sea propiamente tuyo, ni tampoco ningún don que te sea particular, oh Adán, a fin de que tu rostro, tu lugar y tus dones seas tú quien los desee, los conquistes y los poseas por ti mismo. Tú, a quien nada limita, por tu propio arbitrio, te defines a ti mismo. No te he hecho ni celeste ni terrestre, ni mortal ni inmortal a fin de que tú mismo, libremente, a la manera de un buen pintor o de un hábil escultor, remates tu propia forma.*

Esto lleva a plantear que no es suficiente la identificación de la propia interioridad ética: es necesario continuar el trabajo creativo, incorporar y combinar las influencias externas y desarrollar el Yo ético a través de decisiones que se manifiesten en actos específicos y se orienten en una dirección definida, siguiendo un compromiso absoluto con un ideal, con un modelo de vida, con un sistema propio de creencias en el cual está incluida la profesión. En otras palabras, una cosa es reconocer y crear un Yo ético y otra es desarrollarlo a través de esfuerzos disciplinados y orientados al compromiso forjado o, más realmente, que se va forjando, en un proceso paciente de maduración que sólo finaliza con la muerte. Este Yo ético se manifiesta fundamentalmente a través de actos de relación con otro u otros seres humanos, gracias, sin duda alguna, al lenguaje. Una célebre obra de teatro colombiano, El Hilo de Ariadna, permite evidenciar el significado de la relación humana: en esta producción teatral, el asistente participa en una experiencia que utiliza el tacto y el olfato como fuente de sensaciones; así, al ser introducido en un largo y oscuro túnel, es puesto en contacto con objetos y situaciones perceptibles por medio de estos dos sentidos. Súbitamente, en medio de la oscuridad, el silencio y la soledad total, una mano lo toma, lo acuna y lo abraza tierna y fuertemente mientras susurra una canción de cuna. La sensación por supuesto es maravillosa y cuando uno se detiene a pensar en ella, encuentra que su impacto radica precisamente en el encuentro y comunicación con otro ser humano. Al fin y al cabo, antes de tener conciencia de uno mismo, antes de poder decir yo, ya se es tú en la voz de la madre y del padre y se es él en su conversación. Dicho de otra manera, antes de uno reconocerse a sí mismo como ser humano, ya ha sido reconocido por otros a través de la palabra, ya se han establecido relaciones por medio del lenguaje.

Es la palabra entonces la que permite al hombre encontrar en otro semejante a un interlocutor y encontrar en todo interlocutor a un semejante. Por esto, comunicarse con otro y escucharlo es comenzar un proceso de humanización, es humanizarse unos a otros progresivamente. El reconocimiento del otro como igual en su naturaleza está, pues, en la base de todas las relaciones humanas,

incluyendo las que se establecen en el desempeño de una profesión; las disciplinas de la salud por ejemplo, representan una forma particular de ello puesto que su quehacer se fundamenta en el establecimiento de una relación terapéutica. En esta expresión -relación terapéutica- debe tenerse en cuenta que lo esencial es el orden de estas dos palabras, puesto que obedece también a un orden conceptual: primero es relación, el contacto comunicativo con un semejante y luego es lo terapéutico.

En esa relación profesional influye desde luego la dirección específica en que cada ser humano orienta la construcción de sí mismo, mencionada anteriormente. Existen una serie de elementos que actúan como brújulas y que se conocen como principios éticos, cuya aplicación en la profesión de enfermería tiene importancia radical.

El primero de estos principios tiene que ver con el reconocimiento del otro como ser humano igual en lo esencial y como fin en sí mismo. El hombre nunca, y mucho menos por estar enfermo, es un medio para alcanzar algo: ni para obtener prestigio, ni para conseguir poder, ni para el enriquecimiento, ni siquiera puede considerarse un medio para aprender a costa suya. Kant lo afirma: "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio". Siempre el paciente será un ser que comparte con el profesional su naturaleza, que es libre y capaz de conocer y de juzgar.

De aquí se desprende el principio de *autonomía*, es decir, la capacidad que tiene el ser humano de autogobernarse, de autodeterminarse. Este principio ha venido ganando importancia en la vida social y política y en la atención de salud; su reconocimiento se ve realizado en la mayor participación que tienen los ciudadanos en la vida democrática de hoy y en los Derechos del Enfermo, en virtud de los cuales éste, una vez sea suficiente y adecuadamente informado, tomará las acciones respecto a su tratamiento, a los procedimientos diagnósticos y terapéuticos y, en general, a la atención de su salud.

La exigencia para los profesionales no es solamente obtener autorización escrita para poder realizar su trabajo con el enfermo; implica reconocer racional y afectivamente, con la mente y el corazón, que aquel es una persona tan importante, tan libre y tan dueña de sí como el profesional mismo, con quien se requiere establecer una relación al mismo nivel humano, considerando por supuesto las diferencias circunstanciales tales como el grado de conocimiento y las experiencias previas.

Paralelo al de autonomía está el principio de *beneficencia* que se traduce en la llamada regla de oro: "No hagas a otro lo que no quieras para ti" o "Has al otro lo que quisieras para ti", entendiendo que lo anhelado por todo ser humano es aquello que le permita alcanzar niveles cada vez más altos de humanización. Esta regla es expresada por Kant como: "Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torna en ley universal". El principio de beneficencia impulsa al hombre a ser compasivo, concibiendo la compasión como el desear y buscar el beneficio para todos. Apoyados en este principio, los

profesionales de la salud toman decisiones en aquellos casos en los cuales el enfermo y su familia tienen limitación para el ejercicio de la autonomía.

Finalmente, pero con la misma importancia de los anteriores, existe el principio de *justicia* que lleva a cada individuo a dar a cada quien lo que le corresponde, partiendo siempre de la dignidad propia de cada ser humano. En virtud de la justicia, los esfuerzos en pro de la salud deben ser iguales frente a todas las personas puesto que todos tienen derecho inalienable a ella. El trato debe ser igual para todos sin importar las condiciones sociales, económicas, religiosas o la compatibilidad personal que pueda existir. Es más, las opiniones más avanzadas y autorizadas en el campo de la salud coinciden en afirmar que el factor decisivo en la problemática de la salud de este tiempo es la inequidad, y que superarla es responsabilidad de todos los sectores y de cada persona en particular. Sólo el trabajo y el empeño que ponga cada uno para el logro de la equidad, que es parte de la justicia, permitirá a los hombres y a las mujeres de hoy y de mañana alcanzar niveles de desarrollo en los cuales la salud deje de ser una utopía.

La claridad que se tenga acerca de los principios expuestos es indispensable en el momento de enfrentar dilemas éticos en la atención de salud. La carencia de un referente ético, de una dirección que oriente el desempeño profesional, es el principal obstáculo con el que puede tropezarse a pesar de que se tenga toda la ciencia y todo el conocimiento al alcance.

La mirada atenta y permanente hacia el interior de cada uno asegura la construcción de sí mismo, el desarrollo del ser integral en pos del perfeccionamiento y la realización, sin olvidar que la construcción del Yo ético se da en dos dimensiones: la interior, por medio de la reflexión o la introspección, y la exterior, con la realización de actos que son manifestación de los logros íntimos. Recordando a Drane puede decirse que no es posible ser un buen profesional por el solo hecho de querer serlo, es necesario hacerse un buen profesional a través del ejercicio diario de las responsabilidades como tal, y hacerse un buen ser humano a través del ejercicio, diario también, de las virtudes que se deseen desarrollar. Aún más, sólo es posible ser un verdadero profesional si se es un buen hombre y sólo es posible ser esto último si se emprende la aventura del conocimiento de sí mismo.

## Referencias bibliográficas

1. ENDE, Michael. Momo. Madrid: Salvat Alfaguara, 1987; p. 57.
2. DE LA MIRANDOLA, Pico. Oratio de hominis digante. Citado por Marguerite Yourcenar en Opus Nigrum. Madrid: Alfaguara, 1985; p. 13
3. KANT, Emmanuel. Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Madrid: Espasa Calpe, 1977.
4. KANT, Emmanuel.
5. DRANE, James F. Cómo ser un buen médico. Santafé de Bogotá: San Pablo, 1993; p. 163-175

Fecha de recepción: marzo de 1995.

**anec**  
SECCIONAL ANTIOQUIA

### **UNIDAD Y TRABAJO GREMIAL:**

- ° **Afianzamiento Científico y Técnico**
- ° **Identidad Profesional e Investigativa**
- ° **Mejoramiento de Condiciones Sociales y de Trabajo**